

Simone Belli*Universidad Autónoma de Madrid
Madrid (España)*

simone.belli@uam.es

Adriana Gil Juárez*Universitat Rovira i Virgili
Tarragona (España)*

adriana.gil@urv.cat

24 de noviembre de 2010

21 de junio de 2011

De la 133 a la 145

¿Dónde estoy cuando hablo por teléfono? La *performance* emocional de la ubicuidad

Where am I when I talk on the mobile-phone?
Emotional *performance* of ubiquity

Este texto explora las relaciones que el uso y la presencia de los teléfonos móviles tienen en la sociedad actual, a partir de los resultados de un estudio basado en relatos personales. Con el análisis de estos relatos intentamos responder a una pregunta que como investigadores nos planteamos: ¿dónde estamos cuando hablamos por teléfono?

Hemos utilizado como material de análisis estos relatos personales, donde los participantes de este seminario han tratado de explicar su relación con el móvil. En este artículo el énfasis se ha puesto en el análisis de las emociones relacionadas con el uso de los dispositivos móviles.

PALABRAS CLAVE: Emociones, performance emocionales, ubicuidad, membership categorization analysis, discurso.

This paper explores the relationships between the use and presence of mobile phones have on society, from the results of a study based on personal accounts. With the analysis of these stories try to answer a question that we considered as researchers we in our environment: where are we when we talk by phone?

For this reason we have used as material for analysis these personal accounts, where the participants of this seminar have tried to explain his relationship with the mobile. In this paper the emphasis is on analysis of the emotions associated with the use of mobile devices.

KEY WORDS: Emotions, emotional performance, ubiquity, membership categorization analysis, discourse.

1. Introducción

Este texto explora las relaciones que el uso y la presencia de los teléfonos móviles tienen en la sociedad actual, a partir de los resultados de un estudio basado en relatos personales¹. Con el análisis de estos relatos intentamos responder a una pregunta que como investigadores sociales nos planteamos continuamente en nuestro entorno: ¿dónde estamos cuando hablamos por teléfono?

Por esta razón hemos utilizado como material de análisis estos relatos personales, donde los participantes de este seminario han tratado de explicar su relación con el móvil. Desde que apareció y se integró en nuestras vidas cotidianas, lo incorporamos como

parte de nosotros mismos; en la mayor parte de los casos, la primera cosa que hacemos al despertarnos y la última antes de acostarnos es mirar la pantalla de nuestro móvil.

En nuestras investigaciones sobre el uso de Nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) por parte de usuarias de locutorios y cybercafés, hemos entendido cómo estas tecnologías son fundamentales en la vida cotidiana de cada individuo. En este artículo el énfasis se ha puesto en el análisis de las emociones relacionadas con el uso de los dispositivos móviles (Lasén, 2006). Este trabajo es uno de una serie de artículos donde analizamos la relación entre emociones y TIC (Belli, Íñiguez, 2008; Belli, Feliu, Gil-Juárez y López, 2009; Belli, Harré e Íñiguez, 2009; Gil-Juárez, 2004).

En la primera parte, definimos el marco teórico de la *performance* emocional (Belli, Harré e Íñiguez, 2009). Esta *performance* es posible entenderla a través de las acciones que los usuarios describen a lo largo de sus relatos.

La particularidad de esta perspectiva teórica, encuentra en la metodología que utilizamos, el *Membership Categorization Analysis* (MCA), su herramienta ideal de análisis.

En la segunda parte, partiendo de los estudios sobre el uso social como movilidad de dispositivos móviles, ha sido posible entender de qué manera actúa en nuestros discursos cotidianos la *performance* emocional de la ubicuidad. Este trabajo intenta “dibujar” esta *performance* emocional que cumplimos y realizamos en nuestros relatos cotidianos partiendo del uso que hacemos de estas tecnologías.

1.1 Emociones, discurso y tecnología

En nuestros estudios sobre las emociones y el lenguaje, hemos advertido la necesidad de reconceptualizar las emociones y lo íntimo prescindiendo de un tratamiento tradicional y/o clásico. Ello es debido a que el contexto tecnológico actual ha originado nuevos significados y en él puede constatarse la aparición de nuevas emociones y/o maneras de nombrarlas que antes no existían. Dicho sintéticamente, descubrimos que necesitamos de nuevos términos para definir emociones y/o para caracterizar nuevas maneras de experimentarlas, cuando tratamos de analizarlas en el acercamiento que realizan las personas a las nuevas tecnologías. En congruencia con ello, sostenemos que el estudio de las emociones, para que sea inteligible, sólo es posible enfocarlo a través del estudio del lenguaje (Belli, Íñiguez, 2008) y mediante constructos que nos permitan tanto indagar sobre las nuevas maneras en que se manejan las emociones como acceder a la emergencia de emociones nuevas.

Tratar de entender cómo las emociones van cambiando en el lenguaje natural y espontáneo de la vida cotidiana es el medio que nos permite acercarnos al estudio de la *performance*. En efecto, al analizar el lenguaje y el discurso podemos conocer cómo nuevos términos entran en la arena discursiva y, a la vez, cómo en nuevos ámbitos se van produciendo emociones originales. En los relatos tecnológicos las emociones constituyen una *performance* (Butler, 1993) más del habla cotidiana. Lejos de ser emociones frías o congeladas (Illouz, 2007), aunque se expresen delante de la pantalla plana de un ordenador, estas emociones son cálidas, entusiastas y acogedoras. En efecto, la gente ríe, llora, o se enfada a través del uso de un teclado, y las historias de amor vía Internet están a la orden del día.

Sólo en los últimos años, se ha empezado a comprender que las emociones y las nuevas tecnologías pueden tener una relación muy estrecha: una madre inmigrante que, llorando, habla por teléfono con sus hijos y su familia que están al otro lado del océano; una joven inmigrante que “sale de fiesta” con sus amigos que están en su país de origen

conectados a la Red; o una conversación a través del *chat* entre jóvenes enamorados que se encuentran a mil kilómetros de distancia entre sí... constituyen algunos ejemplos del estrecho vínculo entre emociones y nuevas tecnologías. Estos ejemplos nos sirven para introducirnos en el tema de la performance emocional.

1.2. Breve introducción a la *performance* emocional

Invitamos a las lectoras, si tienen interés en profundizar en el tema de la *performance* emocional a revisar nuestros anteriores trabajos (Belli, Íñiguez, 2008; Belli, Harré e Íñiguez, 2009). En este artículo, sólo mencionamos que en estos trabajos anteriores, partiendo de los estudios postconstruccionistas de Judith Butler (1993, 1997), trabajamos su concepto de *performance* para trasladarlo al campo de las emociones. Así que en lugar de tratar la construcción o de-construcción de género, como nos propone Butler, nosotros entendimos estos relatos sobre género como un constructor totalmente emocional, porque una construcción identitaria de género se construye principalmente por un relato emocional. Es decir que el género es construido principalmente por emociones.

Reconociendo las emociones como una variación y cambio continuo en el lenguaje, es decir una iteración constante y progresiva, construida a través las acciones, o actividades, que el individuo relata.

Según palabras de Turner (Turner, 1979: 94) «Una *performance* es una dialéctica de flujo. Acción, conciencia y reflexividad». Y es exactamente de la misma manera que nosotras nos acercamos al análisis de nuestras entrevistas buscando la acción, el movimiento, o como nosotras la entendemos: una espiral imaginaria que da origen a nuestra *performance* emocional.

Nuestros relatos emocionales son performativos en el sentido de que la identidad que se pretende expresar es una fabricación constituida y sostenida a través de los signos corporales y otros medios discursivos (Butler, 2003).

Para describir esta «nueva» manera de acercarnos al tema de las emociones, necesitamos una herramienta construida *ad hoc*, no precisamente «nueva» pero que lleva modificaciones sustanciales respecto a la concepción originaria. Se trata de nuevas maneras de acercarnos a fenómenos inéditos.

Así que como hemos mencionado en la introducción nuestra metodología se basa en el *membership categorization analysis* (MCA).

Tampoco ahondaremos en qué es y cómo se utiliza el MCA, solo mencionaremos un aspecto básico para encontrar nuestra *performance* en el lenguaje². Su principal preocupación, que nosotras también compartimos, al utilizar esta herramienta, es cómo la *membership category* en algunos contextos está sujeta a cambios a través de las acciones que nosotras como individuos hacemos en el momento de producir discurso. Por esta razón es que tomamos como referencia el enfoque de esta herramienta denominada «la perspectiva de Manchester».

Para estos autores de la escuela de Manchester, las *membership categories* son claramente inferencias producidas por el lenguaje. Tales categorías son definidas a través de nuestro lenguaje por características determinadas. En algunos casos estas categorías son claras y cristalinas, pero en otros casos no son tan obvias. Colecciones básicas de categorías como por ejemplo «edad», «religión», «nación» son categorías muy bien definidas y corresponden al primer grupo. Pero algunas categorías social-emocionales pueden, sin embargo, estar en el proceso de ser continuamente formuladas, así que su producción a través expresiones lingüísticas no resultan tan obvias (Nekvapil, 1997)³.

Esto es así porque la *performance* emocional dibuja una espiral. No es posible hacer una fotografía de esta *performance* y estudiarla enjaulada, estática. Tenemos que dejar que evolucione esta *performance*, ver su trayectoria, verla en el habla en actividad. Por ello en nuestro análisis nos centramos en el estudio de los verbos, de las actividades, de las acciones. Por esta razón, el resultado al hacer un análisis de este tipo, es una espiral. Unas espirales continuas que han sustituido las líneas rectas y definidas de las relaciones entre sujeto y predicado. Una espiral que se caracteriza y se constituye por los verbos que surgen a lo largo del análisis, elementos portadores de nuestra acción, de nuestra *performance* emocional.

2. Contexto de análisis: Ubicuidad en el espacio virtual

“Más señal en más lugares”

Propaganda comercial de AT&T

(<http://www.youtube.com/watch?v=dN9grplnKc4&feature=related>)

Una joven estadounidense se despide de su compañero durante su viaje por Europa. La chica regresa a su casa mientras el chico sigue viajando por diferentes ciudades europeas. Durante sus estancias el chico saca fotografías con su móvil y se las envía a su compañera. Los mensajes que ella recibe en su móvil son del tipo “Hola desde París”, “Hola desde Londres”, y en la foto aparece la cara del chico con un fondo característico de la ciudad visitada. En París es la *Tour Eiffel*, y en Londres el *Big Ben*. Es su único medio de comunicación, es la única manera de seguir en contacto, pero la chica sigue pensando en él, sigue triste y los mensajes que lee la ponen aún más melancólica. Una tarde cualquiera la chica se sienta a la orilla de un río a pensar en él, en ese momento le llega un nuevo mensaje, una nueva foto de su compañero con el texto “Hola desde...” y en la foto aparece una chica sentada en un banco a la orilla de un río. ¡Es ella! ¡Qué sorpresa! ¿Pero qué está pasando? Parece pensar ella. De improvviso aparece el chico con su mochila de regreso del viaje. Los dos acaban abrazándose. Una voz en *off* dice: “Más señal en más lugares”.

Esta historia pertenece a un anuncio de una compañía telefónica de Estados Unidos e ilustra brevemente en qué consiste el tiempo y el espacio en nuestras nuevas vidas cotidianas. El móvil es el emblema para que esta relación haya durado. La señal, las barras que advierten que hay cobertura, es el instrumento que hace posible que esta relación siga funcionando en cualquier lugar del mundo por lejano que este sea. Es una historia romántica que se produce en Cyberia, pero a la vez real. Cyberia es esto, la posibilidad de vivir la propia vida en un espacio y un tiempo diferente al que hemos experimentado hasta ahora. Vivir este tiempo y espacio con el auxilio de máquinas y con esas relaciones, no siempre fáciles, que mantenemos con ellas.

Douglas Rushkoff (1995) denomina este entorno, Cyberia, un espacio tecnológico constituido por la cultura posmoderna. En Cyberia, el individuo está emocionalmente implicado en el espacio construido a través el discurso. Y este espacio, caracterizado por la *performance* emocional de la ubicuidad, es una dimensión sin tiempo. Ese tiempo que siempre se “nos hace breve”, y que tenemos que recuperar (Belli, Harré, Iñiguez, 2009:20). El tiempo, el espacio y el individuo son producidos recíprocamente (Lefebvre, 1991:350).

“Yo no estoy en el espacio y en el tiempo, ni tampoco concibo el espacio y el tiempo,

yo les pertenezco, mi cuerpo se combina con ellos y los incluye” explica Merleau-Ponty (1962:140). La espacialidad del cuerpo no es un conjunto de puntos de estímulos, que se encuentra en relación con otros objetos, una espacialidad de su posición, sino que se presenta como una actitud orientada hacia una tarea determinada, una espacialidad de situación (Merleau-Ponty, 1962:100). Ya que tiempo y espacio son dos cosas distintas pero inseparables según Lefebvre (1991:351) el estar presente en cualquier sitio se convierte en una dialéctica del habitar. La ubicuidad que nos ofrece Cyberia es revolucionaria para nosotros como seres humanos. Algunos todavía no se han acostumbrado a este cambio, a esta paradoja, pero hay que ser conscientes de que este cambio de espacio y tiempo está presente en nuestro día a día, en nuestras relaciones, en la calle, en nuestro barrio o en las plazas cosmopolitas de Cyberia.

El espacio de Cyberia entonces, se produce dialécticamente (Borden, 2001:108), y es el espacio donde cohabitan nuestros actores que se intercambian mensajes. Es el espacio que ocupan cuando comunican sus emociones a través el móvil. Y es el espacio donde nosotros mismos nos encontramos cotidianamente.

2.1. ¿Dónde no estamos cuando hablamos por teléfono?

Para contestar a la anterior pregunta, nos ayuda Baltasar Fernández-Ramírez (2010:16): “no estamos en ninguno de los sitios, un ser incorpóreo que se está construyendo a caballo entre los escenarios del diálogo. Estamos en un “entre” virtual”. La barrera que divide el mundo *online* y el mundo *offline* muchas veces parece borrarse. Justo porque pasamos gran parte de nuestras vidas cotidianas a caballo entre estos dos mundos. Estamos en una Cyberia construida por el lenguaje. Pasamos a ser un actante compuesto por tú, tu entorno, el teléfono, los satélites, la otra persona, su entorno, unos cuantos procesos psicosociales y millones de cosas más.

Alejandro Catalá, Javier Jaén y José Antonio Mocholi del grupo FuturLab (2008), entienden la ubicuidad en las nuevas tecnologías justo en base a esta ambigüedad entre espacio real y espacio virtual. Sobre todo trabajando el concepto de sensibilización al contexto donde está ubicado el usuario y hacia donde está mirando. Por estas razones los autores se centran especialmente en el acoplamiento semántico entre el espacio físico y el espacio digital con tal de definir la relación entre los espacios considerados y los objetos digitales, de tal forma que unos se ven complementados con los otros. La utilización de tales dispositivos, las TIC, ha fomentado sin duda la movilidad. Según Catalá, Jaén y Mocholi (Catalá, Jaén y Mocholi, 2008: 139), cuando tratamos de llevar al extremo la movilidad y la sensibilidad al contexto, entonces nos acercamos cada vez más al concepto romántico de ubicuidad. Así que esta performance emocional de la ubicuidad se está consiguiendo con dispositivos de computación cada vez más portátiles y redes de comunicación sin cables. Otro aspecto de esta ubicuidad es la creciente complejidad contextual, los espacios de privacidad y de seguridad, públicos y privados a la vez, y la creciente variedad de dispositivos. Para utilizar las mismas palabras de estos autores, no podemos limitarnos a utilizar sólo la información sobre la ubicación de los individuos, o de las cosas. Ni tampoco tratar sólo ciertas propiedades del entorno, ni tampoco sólo las emociones vividas o añoradas usando las TIC. La ubicuidad permite despegarnos del escritorio y, en consecuencia, nos habilita para nuevas situaciones. La privacidad en estos entornos está puesta en discusión, en cuanto a que cuando buscamos la ubicuidad queremos que las TIC estén a nuestro servicio, y para cumplir esta tarea deben conocer muchas cosas sobre nosotros, quizá demasiadas. Así que

la información se divide entre pública y privada. ¿Pero cuál es una y cuál es otra? La componente psicosocial que esta emoción de la ubicuidad ofrece es especialmente significativa. Las relaciones afectivas y sociales de nuestras relaciones en la “calle” las seguimos buscando en los entornos virtuales.

La “ubicuidad” es una nueva *performance* emocional que posee un carácter definitorio y que da cuenta, precisamente, de que es una *performance* emocional y no una mera magnitud física. En efecto, la “ubicuidad” debe entenderse como encarnada en la figura de un *cyborg*, en la medida en que las nuevas tecnologías constituyen una extensión del propio cuerpo. No obstante, pese a que la figura del *cyborg* suele aparecer asociada a lo *unemotional* y a la frialdad que inspiran las máquinas, lo cierto es que la *performance* de la ubicuidad, actúa transformando al usuario de las nuevas tecnologías en un mutante ya que los dispositivos tecnológicos son metabolizados para añadirse a su cuerpo como si fuesen otros órganos que también lo constituyen.

2.2. Análisis. La *performance* emocional de la ubicuidad

Trabajaremos varios extractos relacionados con las implicaciones del uso y de la presencia de los teléfonos móviles, a partir de los resultados de un estudio de relatos personales que podéis encontrar en nuestra web⁴ para poder contestar a la pregunta inicial que nos planteamos “¿dónde estamos cuando hablamos por teléfono?”, pregunta que ha surgido después de acercarnos a los estudios de Amparo Lasén (2006). Los relatos que se han analizado se centran en la relación que los informantes han tenido y tienen con el móvil, desde su primera aparición en el mercado hasta la actualidad. Son relatos donde los individuos se describen a través el uso que del móvil han hecho en su vida, sobre todo centrándose en la manera que este uso ha modificado sus costumbres sociales.

A lo largo del siguiente análisis, nos hemos fijado en cómo surgía una nueva *performance* emocional, que definimos de la ubicuidad. Esta *performance*, como veremos, concibe el espacio público como un espacio en continuo movimiento, en continua evolución que contesta a la pregunta inicial. Este espacio se ha entendido en el análisis como una emoción, la *performance* emocional de la ubicuidad. Consideramos esta *performance* estrictamente relacionada con el espacio, y este espacio ligado estrictamente al discurso y producido a través de él. Consideramos estas producciones lingüísticas como nuevas emociones que entran en la arena discursiva, y que nos ayuda a entender los espacios emocionales de uso de nuevas tecnologías. Percibimos este espacio emocional no como un objeto con una función predeterminada, sino constituido a través de los discursos y las prácticas de la vida social (Foucault, 1966), en cuanto a que este espacio no es un objeto, sino un proceso (Borden, 2001:21).

En el concepto de *performance*, encontramos un válido “instrumento” para poder explicar como la emoción de la ubicuidad ha evolucionado, evolucionará y evolucionará, en el habla cotidiana, y siempre con su relación al uso de los móviles:

Extracto 1

33 entonces lo que nos ayuda mucho es un teléfono que marcas y
34 te comunicas, cuando tu quieras, a la hora que quieras.

Extracto 2

335 Junto con ese móvil comencé una relación de pareja
336 muy importante en mi vida y me encantaba guardar todos

337 los SMSs especiales que nos mandábamos en un archivo
338 especial, en nuestro archivo.

Extracto 3

365 Aunque actualmente me acompaña a todas partes es un
366 móvil sencillo que suelo utilizar para contactar con
367 mis amigos que están lejos de donde yo vivo, y estar
368 localizada en todo momento como todo el mundo hoy en
369 día.

Actividades como marcar, comunicar, mandar, guardar, acompañar, utilizar, contactar, localizar, etc. que aparecen en estos tres primeros extractos nos ayudan a dibujar nuestra espiral de la performance. Son todas actividades que tiene que ver con la relación que tenemos con los demás, y con cómo el utilizar esta tecnología nómada (Lasen, 2006), nos permite sentirnos ubicados, o como la persona que relata dice "localizada" en todo momento como todo el mundo hoy en día. Construimos un espacio adecuado a través del lenguaje donde podemos encontrar un lugar significativo para compartir experiencias, sentimientos y emociones. Hasta guardar los mensajes de texto que nuestro amado o amada nos envía, como los dos jóvenes del anuncio.

El uso del móvil, nos permite ubicarnos en todos los sitios al mismo tiempo, el estar cercano, próximo a personas muy lejanas en el espacio, por esta razón a lo largo del análisis se ha perfilado como nueva emoción. La *performance* emocional de la ubicuidad remite siempre al individuo que todo lo quiere presenciar y que vive en continuo movimiento. Pensamos en este individuo como aquel chico del ejemplo inicial, en viaje por Europa, que envía las fotos a su compañera. Y todos estos textos, estos mensajes se guardan en un lugar especial, un archivo especial.

Este individuo en continuo movimiento es el elemento constituyente de esta *performance* emocional. La cual viene definida, y se alimenta a lo largo del análisis, en relación con diferentes acciones. Como el sentirse cercano a las personas que queremos estando en todos los sitios al mismo tiempo, "cuando tú quieras", "a la hora que quieras" (Extracto 1, línea 34) o enviar fotos de los diferentes sitios en que nos encontramos por móvil a la persona que queremos.

Extracto 4

127 04:00 h SMS. Él: "te quiero, eres lo más bonito que me
128 ha pasado". 05:00 h SMS. Ella: "gracias niño, voy a
129 soñar contigo toda la noche". 22 años antes. El nació y
130 ella también, pero no había cobertura suficiente para
131 llamar a toda la familia y contar ese momento tan
132 bonito. Tuvieron que esperar. Conclusión: Mi relación
133 con los móviles y con las TIC me da miedo por lo rápido
134 quee pueden expresar las emociones.

En este extracto encontramos otra performance emocional que apareció en un anterior trabajo (Belli, Harré, Íñiguez, 2009), la de la velocidad. Esta performance está estrictamente relacionada a la de la ubicuidad. Los móviles nos permiten comunicar de manera rápida nuestras emociones a los demás, y no importan dónde se encuentren. En cualquier lugar es posible contactar con quien queremos tener a nuestro lado en un determinado momento. No hay que esperar ningún momento más, todos están a nues-

tro alcance. Entendemos el uso que hacemos de estas nuevas tecnologías como una extensión del propio yo. Podemos confirmar que el móvil te permite continuamente sentirte emocionalmente implicado en todos los sitios. El joven que envía una foto de la Tour Eiffel a su compañera, con la frase “Hola desde París”, implicando emocionalmente estos dos jóvenes enamorados. E implicados también para lo bueno y para lo malo:

Extracto 6

83 C: Además que tengo una clave que me dieron en el trabajo para que,
84 para que yo pueda acceder en cualquier sitio. A mi correo y poderlo
85 verlo, que a lo mejor yo estoy fuera y sale un tema urgente y puedo
86 responder y poder contestarlo estando a 2 mil kilómetros. Yo creo
87 que son cosas, bueno

Estamos ubicados donde queremos, pero no para hacer solamente las cosas que queremos. La ubicuidad es una performance emocional en cuanto a que su aspecto varía continuamente. Antes decíamos para lo bueno y para lo malo, al estar en cualquier sitio, el tema urgente de que nos habla la persona que relata (Extracto 6, línea 85) se te acerca en cualquier momento. Por la razón que decimos antes, que puedes estar en cualquier sitio, y que puedes trabajar donde tú quieras, estar ubicado, pero esto no te permite alejarte del trabajo, y de los “temas urgentes”. Utilizando palabras de Lasén (Lasén, 2006:160), “(...) llevamos los móviles ‘incorporados’, siempre encima, siempre abiertos. Abierto se utiliza como sinónimo de encendido, que expresa bien la accesibilidad a los demás que proporciona el móvil, abierto a comunicaciones, informaciones, sorpresas, encuentros, abierto al control ajeno también. El móvil acompaña en permanencia a sus dueños, cercano a sus cuerpos”. Porque estás continuamente ubicado, en el bien y en el mal. La ubicuidad como performance emocional por esta razón, que continúa variando entre estos dos aspectos. Bien para estar con tu familia o tus amigos cuando quieras (Extracto 1), y mal para los temas urgentes y el trabajo (Extracto 6, línea 85; Extracto 8, línea 180).

Extracto 7

121 -claro...es una necesidad...algo que tu necesitas...hablar...cualquier hora que tu...a la
122 que quieras...eso te digo porque me pasa a mi...por ejemplo...hoy que estoy contigo me
123 apetece....y llamo...a casa y le puedo contar a mi madre... mira...

Extracto 8

180 los productos de la empresa, controlados en cualquier momento los
181 puedes ver, y después lo que, otros departamentos como el comercial,

Esta necesidad de estar conectado en cualquier momento, de estar siempre disponible en cualquier sitio, es una continua performance. Una iteración continua, en cuanto a que no podemos vivir sin este acto, no podemos concebir la vida social hoy en día sin conexión continua.

La *performance* emocional de sentirse ubicado es una iteración continua y constante del individuo en el buscar la señal, o simplemente de intentar contestar a la pregunta para la localización continua y constante (Extracto 9, línea 533) “¿dónde estás?”:

Extracto 9

533 me sigue molestando esa pregunta cotidiana: ¿dónde estás?

534 pero bueno, no es móvil. Por tanto la pregunta
 535 debería ser: ¿estás? O mejor ¿me escuchas? Sigo sin
 536 tener móvil personal. Sigo sin necesitarlo (quizás
 537 sea esto, por tenerlo profesional) y no por resistencia
 538 numantina, ni por prejuicios. Más sencillo: por
 539 deslocalización. Es todavía un placer al que no he
 540 renunciado, al menos todavía, perderse. Vamos que no
 541 te encuentren y entre tanto pues mira, le dan a uno
 542 tiempo para buscarse.

Estar contestando continuamente qué sitio ocupamos físicamente, cuando lo más lógico sería compartir un mismo lugar virtual con el propio interlocutor, y aceptar seguir una conversación con alguien que, evidentemente, no ocupa el mismo sitio en aquel determinado momento. Muchas veces, sin embargo intentamos escapar también de este espacio virtual, deslocalizandonos por ejemplo, “por deslocalización” (Extracto, 9, líneas 538-539). Para el informante esta deslocalización es muy importante, es un placer, forma parte de su propia *performance* emocional. El placer de perderse, que no te encuentren. Este placer de no poseer un móvil, ese rechazo, según Lasén (Lasén, 2006:159), está relacionado con evitar ciertos controles conyugales, laborales e institucionales.

Extracto 10

68 mi novia

69 no vivía en la misma ciudad que yo y ante el atraco constante de
 70 telefónica y sus cabinas, decidía adquirir un móvil.

La acción de mantener una relación entre dos ciudades, como pasa en el anuncio, es una emoción en continua evolución, una *performance*, continua e incremental. Esta ubicuidad se construye y de-construye, sólo a través de una señal que no se ve, imaginaria y “líquida” (Bauman, 2006), o mejor, una conexión que “existe” en el aire. Es un poco la metáfora que nos permite explicar esta *performance* emocional.

La ubicuidad puede ser entendida como el espacio virtual de Cyberia, puedo estar en todos los sitios gracias a mi blackberry, por ejemplo. El chico que viajando por Europa, puede enviar fotos, gracias a la señal, más señal. Va cambiando no solo como emoción, sino como espacio. El contactar con amigos que viven fuera, comunicar con los demás, enviar el mensaje multimedia a la compañera.

Contactar con personas, conocidos, que ya no viven en tus cercanías, pero a los que necesitas. Tienes la necesidad de hablar con ellos, de contarles lo que te está pasando, tu vida del día a día, las ciudades que estás visitando a lo largo de tu viaje por Europa, por ejemplo.

Es esta una de las emociones posibles relacionándose con el teléfono móvil. Porque también a nivel virtual es posible encontrarse espacios emocionales que representan dónde nuestro yo está cuando hablamos por teléfono. Donde dos personas lejanas se encuentran, en un lugar virtual, pero parece que de aquel encuentro, en aquella *performance*, exista en un lugar físico, una formación de lugar, que traslada los dos, la potencia de esta *performance* emocional de la ubicuidad. Este entorno virtual, totalmente construido por el discurso. Podemos entender este entorno como algo que está continuamente conectado con cualquier cosa.

Extracto 11

328 C: el único inconveniente es la distancia, porqué a veces hablas con
329 gente de otras ciudades, que a lo mejor le, te gustaría, que es en
330 la misma ciudad, en tu ciudad para poder ir al cine, a un teatro, a
331 tomar una cerveza, a cenar, o hacer unas actividades, pero□c
332 E: pero estando en otra ciudad, en otro País claro, las distancias
333 C: claro, hay por una parte una ventaja que tu pues, relacionándote
334 con esta persona, más de prisa, a más velocidad, pero es un medio
335 más frío,

La ubicuidad también tiene otra clase de problemas. Como performance, entiende la aproximación y la formación de lugares en cuanto tal, permitiendo borrar distancia, pero solo de manera virtual, como decíamos anteriormente. La distancia física siempre queda. Es solo gracias a la performance emocional de la ubicuidad que parece borrarse, y es por esto que la concebimos como una performance. Pero en el momento de buscar un abrazo, una mirada, algo físico, esta performance de la ubicuidad parece desaparecer.

La joven sentada en el banco mirando a lado del río, es consciente de eso, sabe que su compañero está por el otro lado del mundo, y esos mensajes que recibe desde París y Londres no hacen más que confirmar esta distancia física entre los dos. El uso de las TIC nos acerca, y en cierta manera es verdad, como hemos podido averiguar en los extractos precedentes, pero al final estamos cercanos a los demás a nivel comunicativo, de lenguaje, de caracteres digitados por un teclado (Hola desde París), pero a veces hace falta en esta ubicuidad, en esta aproximación un contacto, una mirada, un abrazo. Es una performance emocional por esta razón, parece borrarlos las distancias entre nosotros y los demás, pero de repente vuelve la distancia en su totalidad.

Esta distancia que se borra puede producir una vasta gama de emociones en el individuo (la joven parece sentirse melancólica), pero solo a través el lenguaje podemos comprender lo que está pasando. Y este borrarse las distancias viene definido siempre según esta performance emocional de la ubicuidad.

Extracto 12

340 E: es verdad, es verdad, si si. Pareces que estas más cerca y
341 después
342 C: cortas
343 E: evidencias más la distancia

La performance emocional de la ubicuidad en este extracto la entiende en su plenitud. El parecer más cercano a una persona, después se convierte en todo lo contrario, "evidencia más las distancia" (Extracto 12, línea 343). La joven recibiendo el mensaje con la foto de su compañero, es consciente de esta distancia. Una ubicuidad que se corta en el momento en que se quiere pasar de lo virtual a lo real. Se descompone, se deconstruye. Una performance en el momento en que se trata de ponerse en otro sitio, va cambiando la distancia, se construye y se deconstruye a la vez, siempre de manera totalmente emocional.

La comunicación es la actividad que permite al usuario de las TIC, producir discursivamente esta performance emocional de la ubicuidad. La performance de la ubicuidad se encuentra en el acto de comunicar con los demás. Familia, amigos, conocidos que

viven fuera, en su País de origen, tan distante de donde viven ahora. La actividad de comunicar permite esta performance. La comunicación permite aproximarse, está en el aire y forma lugares. El uso de las TIC en este sentido es lo que constituye la emoción de la ubicuidad.

3. Conclusiones

Entendemos la *performance* emocional de la ubicuidad como una emoción nueva, en cuanto a que sólo gracias a las nuevas tecnologías el individuo puede estar siempre ubicado donde desea y con quien quiere, estando y no estando en varios sitios a la vez. Recordemos por un instante los dos jóvenes, que viven su relación a través el móvil, con el envío de mensajes multimedia. Y por supuesto también el aspecto negativo de esta *performance*, te pueden ubicar cuando quieran los demás, para temas de trabajo, el propio jefe, etc. Es una emoción ambivalente en el sentido en que ubicas a gente y lugares, pero también estás ubicado continuamente. No es posible perderse con las TIC, y no es posible desconectarse de la señal del móvil presente en «más lugares». Más señal en más lugares, para lo bueno y para lo malo.

Esta *performance* genera que todas las horas son susceptibles de ser trabajadas, las conexiones inalámbricas permiten conectarse en cualquier lugar en todo momento. La ecuación de la sociedad contemporánea es clara (conexión=adentro=vida) (desconexión=afuera=muerte), el tiempo desaparece en esa vorágine de conexiones en tiempo real. La velocidad a la que se mueve la tecnomáquina del saber contemporáneo ha comprimido el tiempo. Si el progreso técnico hacía pensar en una disposición del tiempo a la carta para desarrollar los diferentes aspectos de la vida, lo que ha ocurrido ha sido la compresión de ese tiempo. La conectividad no ha flexibilizado el trabajo y la producción sino que la ha fragmentado en infinidad de momentos esparcidos por el tiempo y el espacio físico (Lazzarato, 2006:33). El espacio y el tiempo emergen como una producción social material e ideológica, totalmente producida por el discurso (Lefebvre, 1991:81). Una continua *performance* emocional.

La joven sentada en el banco mirando al lado del río, es consciente de eso, sabe que su compañero está al otro lado del mundo, y esos mensajes que recibe desde París y Londres, no hacen que confirmar esta distancia física entre los dos. El uso de las TIC nos acerca, pero al final estamos cercanos a los demás a nivel comunicativo, de lenguaje, de caracteres digitados por un teclado (Hola desde París), pero a veces hace falta en esta ubicuidad, en esta aproximación un contacto, una mirada, un abrazo. Tenemos la necesidad de meter el cuerpo en el lenguaje. Es una performance emocional por esta razón, parece borrar las distancias entre nosotros y los demás, pero de repente vuelve la distancia en su totalidad.

El individuo percibe ya las nuevas tecnologías como partes de sí mismo, que le permite relacionarse con los demás. Lloramos o reímos delante de una pantalla plana, pero es como si llorásemos o riéramos con la persona que está en el otro lado de la pantalla, nuestro hijo o los amigos. Lo hacemos todo a través el lenguaje, una serie infinita de emociones, lo que decimos son una performance emocional. Y la ubicuidad, está siempre presente en esta relación, es una constante en este uso que hacemos de las nuevas tecnologías. Esta ubicuidad nos permite pasar de entender que estas son máquinas, extensiones del propio cuerpo, a parte integrante de nuestro cuerpo, que ya no las consideramos máquinas. El móvil es parte integrante de la relación entre los dos jóvenes del principio inicial. Ya no es máquina, es parte integrante de la vida cotidiana de esta chica estadounidense y de este chico en viaje por Europa. Hace del móvil una extensión de su cuerpo, controlado por su alma.

Nadie pone en duda actualmente que el uso de las nuevas tecnologías comporta el acceso a nuevas experiencias. Sin embargo, lo que ya no resulta evidente es si, al referirnos a experiencias, todos estamos aludiendo a lo mismo o incorporamos las mismas dimensiones. En efecto, cuando hablamos de experiencias en relación con las nuevas tecnologías, no sólo incluimos las experiencias exclusivamente intelectuales o cognitivas sino que, de manera destacada, deben incorporarse también las experiencias emocionales. Ello es así porque, como ya hemos dicho reiteradamente, el ámbito de las nuevas tecnologías es un campo donde están irrumpiendo nuevas emociones que requieren ser analizadas y comprendidas. Se trata de emociones inseparablemente unidas al uso de los dispositivos tecnológicos, cada vez más presentes en todas las esferas de nuestra vida.

Aunque pueda parecer forzada la analogía que hemos establecido entre nuevas tecnologías y nuevos órganos corporales, creemos que la vida cotidiana ofrece un sinnúmero de ejemplos y de situaciones donde los dispositivos tecnológicos son inseparables y constitutivos de las relaciones: una madre que marca un número y se comunica con sus hijos, una relación sentimental a distancia alimentada a través de mensajes multimedia o simplemente, algo que no te deja solo. De hecho, los dispositivos tecnológicos cada vez son menos identificados como máquinas que como medio de relación y, en consecuencia, íntimamente ligado a las performances emocionales.

Es obvio que la irrupción de las tecnologías en nuestra sociedad ha hecho que los seres humanos no seamos quiénes éramos, ni que nuestras maneras de relacionarnos actualmente hayan experimentado enormes y sensibles transformaciones. Sin embargo, que haya cambiado nuestro mundo, nuestras relaciones y nosotros mismos no es responsabilidad de la tecnología. Por el contrario, no son las tecnologías las que han traído los cambios, sino que hemos sido los seres humanos los principales artífices del cambio. Dicho sintéticamente, los seres humanos cambiamos primero convirtiéndonos en individuos móviles y flexibles y han sido estas transformaciones las que impulsaron la construcción de estas máquinas de relación que son las nuevas tecnologías.

Cuando irrumpieron las nuevas tecnologías en nuestra sociedad, ésta ya había cambiado y estaba en disposición de incorporarlas a su funcionamiento. Con todo, la tecnología es mucho más que un conjunto de máquinas y dispositivos. En efecto, como todo producto social, las tecnologías revierten sobre la sociedad de modo que actúan construyendo formas vitales y existenciales novedosas que, no sólo reclaman nuestra incorporación a ellas, sino que suponen nuevos desafíos para la investigación. Como hemos intentado mostrar a lo largo de este trabajo, las emociones son uno de estos desafíos. 

Notas al pie

¹ Realizados entre los participantes del seminario: "TIC y Jóvenes: Los usos sociales de las Tecnologías de Relación. Prejuicios frente a prácticas cotidianas" llevado a cabo en 2008

² Para profundizar el MCA en su visión tradicional (Sacks, 1992, parte 1, lectura 6; Nekvapil y Leudar, 1998; Leudar y Antaki, 1996; Nekvapil, 1997; Jayyusi, 1984).

³ Por lo tanto, hay una tensión, o problema, entre el uso de las categorías como se presentan y la enunciación de los participantes que perciben este cambio. Manteniendo una misma categoría y cambiándola a la vez que probablemente son dos asuntos completamente diferentes, cambiando una membership category en el habla y si este cambio no es significativo simplemente se anula. Este fenómeno presupone la entrada de una nueva categoría, o una diferente manera de denominar una ya existente. El problema es empírico pero se aprecia cuando uno implica la atención y el uso inferencial de membership categories gracias a los participantes que saben bien que algunos participantes hacen este cambio (Leudar y Nekvapil, 2000:490).

⁴ <http://psicologiasocial.uab.es/joventic/es>

¿Dónde estoy cuando hablo por teléfono? La "performance" emocional de la ubicuidad

Simone Belli y Adriana Gil Juárez

Bibliografía / Bibliography

- BAUMAN, Zigmunt. (2006). *Liquid fear*. Cambridge: Polity Press. 2006.
- BELLI, Simone, FELIU, Joel, GIL, Adriana y LÓPEZ, Cristian. "Educación y sexualidad en las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Sexo y emociones delante de una pantalla plana". *Revista Transatlántica de Educación*, 2009, 6, 103-115.
- BELLI, Simone, HARRÉ, Rom, ÍÑIGUEZ, Lupicinio. "Emociones en la tecnociencia: la performance de la velocidad". *Prisma Social*, 2009, 3, 1-41.
- BELLI, Simone e ÍÑIGUEZ, Lupicinio. "El estudio psicosocial de las emociones: Una revisión y discusión de la investigación actual". *PSICO*, 2008, 39(2), 139-151.
- BELLI, Simone, LÓPEZ, Cristian y ROMANO, Javier. "El mutante en la biblioteca de Alejandría: De la tinta al silicio, cuatro movimientos para una página que se vuelve pantalla". *Revista Transatlántica de Educación*. 2009, VII, 44-56.
- BORDEN, Ian (2001). *Skateboarding, space and the city: Architecture and the body*. New York: Berg Publishers, 2001.
- BUTLER, Judith (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*. London: Routledge, 1993.
- BUTLER, Judith (1997). *Excitable speech: A politics of the performative*. London: Routledge, 1997.
- BUTLER, Judith (2003). *Gender trouble. Continental Feminism Reader*. London: Routledge, 2003.
- CALLEN, Blanca, TIRADO, Francisco. "Sujeción y poder en el posthumanismo". *Política y Sociedad*, 2008, 45, 3, 93-107.
- CATALÁN, M^a Ángeles, GÓMEZ, Inmaculada, y PÉREZ, Rafael. "El estudio educativo de las emociones: Una aproximación sociocultural". *Teoría de la Educación: Educación y Cultura en la Sociedad de la Información*, 2009, 7, 2.
- FERNÁNDEZ-RAMÍREZ, Baltasar. "El paso cambiado, Aceleración, urbanismo y postmodernidad". *Seminario de Construcciónismo Social*. Universidad de Almería, 2010, 1-16.
- LASEN, Amparo. "Lo social como movilidad: usos y presencia del teléfono móvil". *Política y Sociedad*, 2006, 43, 2, 153-167.
- FOUCAULT, Michael (1966). *Las palabras y las cosas*. México: Siglo XXI, 1966.
- GIL-JUÁREZ, Adriana. "El consumo como emoción. Rasgos afectivos de la sociedad del consumo". En GIL-JUÁREZ, Adriana (ed.) *Psicología Económica y del Comportamiento del Consumidor*. Barcelona: UOC, 2004. pp. 181-218.
- ILLOUZ, Eve. (2007). *Cold intimacies: The making of emotional capitalism*. London: Polity, 2007.
- JAYYUSI, Lena (1984). *Categorization and Moral Order*. London: Routledge, 1984.
- LAZZARATO, Maurizio (2006). *La Máquina. Máquinas y subjetivación*, Extraído el 13 de julio, 2007 de <http://transform.eipcp.net/transversal/1106/lazzarato/es>
- LEFEBVRE, Henri (1991). *The Production of Space*, Blackwell Publishers, 1991.
- LEUDAR, Ivan y ANTAKI, Charles. "Discourse participation, reported speech and research practices in Social Psychology". *Theory and Psychology*, 1996 6(1), 5-29.
- LEUDAR, Ivan y NEKVAPIL, Juri. "On the emergence of political identity in the czech mass media: The case of the democratic party of sudetenland". *Czech Sociological Review*, 1998, 6(1), 43-58.
- LEUDAR, Ivan y NEKVAPIL, Juri. "Presentations of Romanies in the Czech media: on category work in television debates". *Discourse and Society*, 2000, 1(4), 487-513.
- MERLEAU-PONTY, Maurice (1962). *The Phenomenology of Perception*. Londres: Routledge, 1962.
- NEKVAPIL, Juri (1997). *O komunikacním prekonávání česko-nemecké etnické polarizace*. Praha: Univerzita Karlova, 1997.
- NEKVAPIL, Juri y LEUDAR, Ivan. "Emergence of Dialogical Networks and Political Identity in Mass Media: The Case of Democratic Party of Sudetenland". *Slove a Slovesnot*. 1998, 59, 30-52.
- RUSHKOFF, Douglas (2002). *Ciberia: Life in the Trenches of Cyberspace*, Manchester: Clinamen Press Ltd., 2002.
- SACKS, Harvey (1992). *Lectures on conversation: Vol 1 & 2*. Oxford: Basil Blackwell, 1992.
- TURNER, Victor (1979). *Process, Performance and Pilgrimage: A study in comparative symbology*. Nueva Delhi: Nueva Delhi Press, 1979.